

**Principales resistencias a la revitalización  
de la vida comunitaria,  
en el camino trazado por el capítulo provincial de 2006<sup>1</sup>**

*Fr. Manuel Santos, O.P.*

**Introducción**

Éste es el tema que me han dado para desarrollar en 20 minutos. Por lo tanto, no me toca destacar lo positivo que hay en nuestras comunidades, sino un punto negativo: las resistencias que se dan en ellas para vivir la vida comunitaria, en los tres apartados que el capítulo provincial dedicó a este tema de **“Revitalizar la vida comunitaria”**. **1. Comunidades para la predicación. 2. Vida común fraterna. 3. Comunidad y misión provincial.** De todas las maneras, y antes de seguir adelante, quiero partir de un hecho: el deseo, en todos nosotros, de vivir una vida de comunidad satisfactoria, lograr esa “calidad de la vida comunitaria”, pedida por nuestro capítulo provincial (57).

**Resistencias generales**

Antes de pasar a los tres puntos dichos, **unas resistencias generales.**

- Si tuviera que resumir todas las resistencias en una, ésta sería **el individualismo**. En todo este tema hay un telón de fondo, que afecta a todos los puntos de la vida comunitaria: el individualismo, no poner el proyecto personal en subordinación del proyecto comunitario elaborado por la comunidad, que es lo típico de la vida comunitaria dominicana. El centro de gravedad es la propia persona y no la comunidad. Me parece, no sé si estaré equivocado, que mis palabras se podría terminar en este punto, porque todas las resistencias, todas las actitudes anticomunitarias, de manera directa o indirecta, tienen que ver con el individualismo.
- Si tuviera que resumir todas las resistencias en dos, la segunda sería **no querer cambiar**. Por diversas razones o sinrazones, con frecuencia, no queremos cambiar nada de la vida que llevamos a lo largo de las 24 horas del día. Posiblemente con la cabeza despejada, o cuando nos toca predicar la conversión a los demás, reconocemos que debemos cambiar en algunos de los tres puntos que nos piden las Actas, pero... dejamos que las cosas sigan como están.

---

<sup>1</sup> Cuando tenía redactado mi primer borrador, llegó la carta de Navidad de Provincial. La leí y me di cuenta de que él decía lo que yo había escrito, de manera más precisa y mejor. Así que os invito a volver a leer la carta del Provincial.

- Si tuviera que resumir todas las resistencias en tres, la tercera sería **la comodidad**, una actitud muy emparentada con las dos anteriores. Por el paso del tiempo, porque ya no tenemos los músculos tan elásticos, la comodidad se apodera de nosotros. Lo más cómodo es seguir cada uno con sus comodidades, aunque esto lleve una alta carga de monotonía. Nos cuesta cambiar nuestros hábitos y manías, donde nos encontramos cómodos, acomodados, aunque no sé si con mucho aire cristiano en los pulmones.
- Si tuviera que resumir todas las resistencias en cuatro, la cuarta sería **la falta de ilusión, de vida**, que hace que la rutina se adueñe de nosotros. Si no hay Espíritu con mayúsculas y con minúsculas... todo se oscurece en nuestra vida. Tenemos que cultivar la espiritualidad, es decir, tenemos que seguir al Espíritu de Dios, al Espíritu de Jesús, que es el mismo. **“No resistáis al Espíritu”**, nos advertía hace tiempo San Pablo.

## **Resistencias a la predicación**

### **1. “Comunidades para la predicación”**

- a. Lo que las Actas dicen que tenemos “pocos momentos para reflexionar en común” (63), se puede aplicar a las reuniones comunitarias en vistas a la predicación (65), que van desde las reuniones que nos pide la Formación Permanente hasta las reuniones para comentar las lecturas del domingo y así, de alguna manera, poner sobre el tapete común pautas para la homilía del domingo y fiestas de guardar.... Nos resistimos a tener reuniones en vistas a la predicación.
- b. **El temor a ser rechazado en la predicación**, que hoy día puede ir unido, entre otras causas, al descenso del prestigio, del “lugar social” del sacerdote en nuestra sociedad. Hemos descendido varios escalones en el ranking social. Nos cuesta enfrentarnos a un ambiente de indiferencia y, a veces, hostil. Se nos olvida que aceptar a Dios, nunca ha sido fácil. Ya lo reconocía Isaías hace unos cuantos años: **“Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?”** (Is 53,1). A Jesús tampoco le aceptaron todos: **“Duras son estas palabras, ¿quién puede oírlas?”** A veces se apodera de nosotros este temor a ser rechazados, algo que, de entrada, no gusta a nadie.
- c. Resistencia a **trabajar por explicar y predicar el evangelio de siempre con un lenguaje nuevo**, con el lenguaje que sea inteligible a las personas de nuestro tiempo. No se trata de cambiar los puntos principales de nuestra religión, pero sí de ponerlos al alcance, con un lenguaje nuevo, a nuestros contemporáneos. No podemos repetir siempre lo mismo y de la misma manera. Resistencia a ser creativos en nuestra predicación (67).
- d. Resistencia a **participar, a trabajar en los nuevos medios de comunicación y también a los antiguos...** miedo a no tener el lenguaje adecuado de esos medios y miedo a la confrontación y no saber defender bien lo nuestro, el evangelio (64).

- e. Resistencia a **parecernos a Jesús, con su mensaje de entrañas de misericordia**, y seguir pareciéndonos a Juan el Bautista, inclinado al castigo, al biello, al fuego... y a condenar, sin más, a nuestra descreída sociedad (67).
- f. Resistencia a **salir fuera de nuestras casas y conventos** para predicar. Estamos muy inclinados a quedarnos con los que vienen a nuestra casa y seguir la recomendación del cartel de las ventanillas de los trenes de antes: “es peligroso asomarse al exterior”. Se nos ha olvidado lo de Santo Domingo y los cumanos. Nos cuesta salir de casa. Como alguien ha dicho, y cambiando las cifras del Buen Pastor, no somos capaces de dejar a la única oveja que permanece con nosotros y salir al encuentro de los 99 que andan perdidos, fuera de Jesús y su evangelio.
- g. La resistencia a predicar que proviene de **la pérdida de confianza en Jesús y su evangelio**. Creo que no es una resistencia mayoritaria, pero puede que, en más de un fraile, Jesús y su evangelio hayan perdido su fuerza cautivadora, su poder liberador y salvador, la convicción de que seguir a Jesús es la mejor manera de vivir la vida humana en el siglo primero y en el veintiuno. Ya no merece la pena empeñar la vida en la tarea de la predicación. El n° 75 de las Actas dice que, a veces, entre nosotros se da: “Falta de ilusión, motivación y crisis de sentido y de confianza, incluso teologal, frente a la situación de la comunidad, la Iglesia y la sociedad actual”.
- h. Resistencia a **trabajar con la familia dominicana y con los laicos**, en este campo de la predicación (68).

## 2. Resistencias a la Vida Común fraterna.

- a. Resistencia a **ir creciendo en la fraternidad**. Negarse a ello. Como alguien ha dicho, la asignatura más difícil que tenemos los humanos es la que se titula “Relaciones humanas”, que nosotros debemos traducir por “Relaciones fraternas”. Nunca dominamos bien esta asignatura. Nunca podemos decir “sé perfectamente cómo debo relacionarme con este hermano, con el otro y con la comunidad”. Entran ahí muchas variables que no dominamos y que pueden cambiar de manera continua. Nuestra resistencia está en creernos que nuestro comportamiento actual con los demás hermanos es suficiente. Nos negamos a ir creciendo en fraternidad, ir cambiando lo que tengamos que cambiar. Nos resistimos a vivir ese “proceso constante y largo aprendizaje” (71) que supone la vida comunitaria. “Construir comunidad”, esa tarea nunca acabada.
- b. La resistencia a **ofrecer a nuestros contemporáneos una de las mejores predicaciones, nuestra fraternidad**. Se trata, no que todo sea perfecto en nuestra vida comunitaria (eso será en el cielo), pero sí que nos vean que buscamos la fraternidad, a la que estamos llamados por ser hijos de Dios y seguidores del carisma de Domingo de Guzmán<sup>2</sup>. Sabemos que de las peores predicaciones que podemos ofrecer es que, al conocernos, vean que

---

<sup>2</sup> “Los hombres abrazan el estado de perfección, no haciendo profesión de ser ya perfectos, sino de tender a la perfección... Por consiguiente, no comete hipocresía o mentira por no ser perfecto el que abraza el estado de perfección, sino por renunciar al deseo de perfección” (II-II 184,5,ad 2).

no nos llevamos como hermanos, que nos llevamos mal, que hay hermanos que no se hablan, que hay hermanos que viven en la comunidad de cuerpo presente, pero de espíritu ausente. A veces, entre nosotros se dan situaciones no ya alejadas de la vida religiosa-dominicana, sino que van frontalmente en contra de la vida cristiana y de la buena educación. Los malos ejemplos machacan y escandalizan (Cf. CG Bogotá 192).

- c.** La resistencia **a la comunicación**. La victoria de los silencios indebidos. No se trata que nos estemos hablando todo el día y a toda horas. (Hay tiempo para hablar, para el silencio, para estudiar, para rezar, para pasear...). Se trata de mantener una comunicación fraterna normal. Es curioso que a parejas matrimoniales que vienen a nosotros exponiéndonos sus problemas, les recomendamos vivamente que exista comunicación entre ellos. Pero nosotros no somos capaces de aplicarnos esa recomendación para nuestra propia comunidad. No se nos pide una comunicación matrimonial, ni una comunicación de padres e hijos... Simplemente una comunicación fraterna, de hermanos, que pueden llegar a ser amigos, que tienen el mismo ideal dominicano, que han sido llamados por el mismo Señor, que quieren enfrentarse “juntos, como hermanos” a los problemas de la evangelización, de la vida fraterna, de la provincia, de la iglesia... Lo que supone que nos debemos comunicar. ¡Cuántos silencios indebidos entre nosotros a la hora de tratar los asuntos comunes! ¡Cómo os quejáis muchos priores de estos silencios indebidos y poco fraternos! ¡Cuántos silencios indebidos en los “encuentros tantos formales y de reflexión como otros que habitualmente no se señalan”, como indican las Actas! (77 y 78). Dejamos que la rutina se apodere de nuestra vida, que las cosas sigan igual, aunque no estén bien. Dejamos vacíos e inoperantes muchos de los cauces de comunicación que señalan nuestras Constituciones. Siempre está la tentación de escuchar a los que dicen “¿para qué vamos a hablar... igual ponemos las cosas peor... o no se va a arreglar nada”. Es posible que hablando no se arreglen las cosas. Pero lo que sí es cierto es que sin hablar, sin tratar comunitariamente los problemas que nos afectan, jamás se van a arreglar. Podemos recordar la conocida frase de Martin Luther King, por su segunda parte, no por la primera, y evidentemente dicha en un contexto muy distinto del nuestro: “Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremecedor silencio de los bondadosos”. El capítulo de Bogotá dedica todo un apartado a este tema: “Comunión y comunicación” (168-172).
- d.** Resistencia a tener encuentros más informales, festivos, de esparcimiento... “momentos, como dice al capítulo de Bogotá, de sencilla diversión y alegría compartida”, que crean fraternidad (170).

Enumero otras resistencias, en este apartado, basadas en algunos puntos de las Actas:

- e.** La resistencia, por parte de algunos frailes, a compartir los bienes, y esto de manera reiterada (75). ¿Os apuntáis a la siguiente frase?: “Aquel que retiene ingresos para sí o que no quiere trabajar en realidad está robando a la comunidad” (CG Bogotá 188).
- f.** La resistencia a celebrar públicamente nuestra liturgia y a lograr que la oración comunitaria sea un espacio vivo para celebrar la fe (74 y 83).

- g. La resistencia para vencer los obstáculos de comunicación entre generaciones (75)
- h. La resistencia a tomar conciencia “de la situación de los mayores y enfermos dentro de las comunidades y de la Provincia” (79)
- i. La resistencia a “invitar a compartir la oración, la mesa y la conversación a los familiares, a otros frailes, a la Familia Dominicana, y a aquellos que formaron parte de la Orden” (81).

### **3. Resistencias a “Comunidad y misión provincial”.**

Hay una cierta tendencia, no sé si natural, a que cuando se llega a construir un grupo con lazos muy fuertes y cercanos, nos olvidamos de la pertenencia al grupo del que hemos salido y al que seguimos perteneciendo. Cuando dos personas se casan para formar un nuevo hogar, corren el riesgo de no ser tan hijos de sus padres y de no ser tan hermanos de sus hermanos, al reforzar los lazos del nuevo hogar que han fundado. Ese mismo riesgo lo tenemos nosotros. Perteneciendo todos al gran grupo que es la Provincia, al ser destinados a una casa o convento, por reforzar los lazos con nuestra comunidad local, podemos perder de vista los lazos que nos unen al grupo grande que es la Provincia, donde está el resto de comunidades.

El Maestro de la Orden en su Relatio al capítulo General de Bogotá, hablando de la “Misión y Predicación” tiene un apartado titulado “Una Orden y no una colección de Provincias” (12-15) y en el n° 13 afirma que cada Provincia no es “simplemente una colección de casas o conventos”.

Este riesgo de potenciar lo local, en detrimento de lo provincial, lleva consigo la obligación de vencer las siguientes resistencias:

- a. La resistencia a la colaboración con toda la provincia, a la colaboración interprovincial y con la Familia dominicana (85).
- b. La resistencia a “la escasa movilidad” y a la “no itinerancia” que “faciliten una misión provincial común” (87) y nuevos destinos.
- c. La resistencia a aceptar responsabilidades provinciales (88)
- d. La resistencia, en algunos casos, a la buena acogida, a la incorporación de frailes a la propia comunidad (89). La primera asignación.
- e. La resistencia a vencer “desconfianzas o cierto malestar cuando se trata de hacer aportaciones para compromisos comunes asumidos por la Provincia” (90).
- f. La resistencia a incorporarse a nuestros vicariatos.

### **Para finalizar**

Para finalizar, una frase, un modo de hablar, algo sobre nuestro voto de obediencia que denotan la resistencia general a revitalizar la vida comunitaria.

- **La frase**, dicha por algunos frailes: “Ya somos mayores para que nos vengan diciendo qué tenemos que hacer, que si el capítulo provincial, que si el proyecto comunitario, que si...”. Esta frase, igual estoy equivocado, se puede traducir: “Que me dejen en paz, yo voy a seguir haciendo lo que me dé la gana, crea conveniente”. Quien habla así difícilmente se apuntará a la revitalización de la vida comunitaria.
- **El modo de hablar no comunitario**. A veces, en nuestros diálogos, se emplean contraposiciones anticomunitarias. Por supuesto, en los asuntos comunitarios se pueden tener opiniones distintas. Lo que no está permitido es ver los asuntos comunitarios como si no fuesen de todos y sólo afectasen a algunos, y que ciertos frailes se pudieran desmarcar de ellos. Como que la cosa comunitaria no fuera con ellos. Ven lo comunitario como algo ajeno, no como algo propio. Un ejemplo. Siendo formador, más de una vez, algunos frailes me dijeron: “Di a **tus** estudiantes...”. Modo de hablar que denota desunión e inhibición de algo que corresponde a todos. Pues no, los estudiantes y sus problemas son de todos los frailes, no solo de los formadores, como el rezo coral, la predicación... En los asuntos comunitarios no vale el “tus-mis”, “vosotros-nosotros”... Los asuntos comunitarios nos corresponden a todos. No debemos emplear esas contraposiciones. Algunos se desmarcan y quieren ver los toros desde la barrera... y el toro de la comunidad nos toca a todos torearlo. La no pertenencia.
- Hay un problema real de **obediencia**. Resistencia a cumplir el voto de obediencia. Tenemos el peligro de vaciar el voto de obediencia. Queremos buscar y cumplir la voluntad de Dios, como todo cristiano, pero nosotros queremos asumirla desde nuestros cauces constitucionales, donde el superior, puede y debe tomar decisiones sobre la comunidad y sus frailes. Hoy se discute hasta de manera explícita que un provincial pueda destinar a los frailes de un convento a otro. Los superiores y priores conocéis la dificultad que entraña dar órdenes a ciertos frailes... Pregunta que hemos de responder comunitariamente: ¿En qué consiste nuestro voto de obediencia? ¿Qué palabras atribuyen nuestras Constituciones al superior respecto a la comunidades y los frailes de ellas: ¿coordinar?, ¿gobernar?, ¿mandar?, ¿animar?, ¿obligar a cumplir órdenes?, ¿dirigir?, ¿aguantarse?, ¿callarse?, ¿dejar hacer?, ¿no molestar?... ¿Qué palabras atribuyen nuestras Constituciones a los que no son superiores: ¿obedecer?, ¿obedecer, según y como?, ¿hacer la propia voluntad?... Ver Capítulo General de Bogotá: “Corresponsabilidad” (176-180).